

## El Sol de Acapulco

# Prioridad que no está en el presupuesto, es pura demagogia

David Augusto Sotelo Rosas

La Cámara de Diputados del Congreso Federal aprobó el presupuesto de egresos de la federación (PEF) autorizando un mayor endeudamiento, el mayor desde 1990. Casi dos billones de pesos, equivalente a pagar dos FOBAPROA. Este endeudamiento sobrepasa la capacidad de pago del gobierno. Lo extraño es que hay una discrepancia entre el gasto público y el endeudamiento. Es decir, hay un excedente de miles de millones de pesos que no se sabe a qué se va a destinar.

Aún con todo ello, no hay ninguna partida presupuestal para la reconstrucción de Acapulco. Los diputados de MORENA, incluyendo a los guerrerenses se negaron a hacerlo. Solo una diputada de ese movimiento, Selene Ávila, tuvo el valor, decoro y dignidad de deslindarse de obedecer la consigna dada por Andrés López a ese grupo parlamentario. Ni un centavo partido por la mitad. Cuelga y sobra mencionar que nuestra ciudad y puerto está devastado, así como es obvio que se requieren ingentes cantidades de dinero (las calificadoras como **Fitch Ratings** estiman que se necesitan 16 mil millones de dólares, algo así como 300 mil millones de pesos, aproximadamente, salvo error u omisión). Curiosamente, esa cantidad se va a ir a pagar intereses de la deuda de PEMEX; o sea, se van a tirar a un pozo sin fondo. Por eso la diputada Ávila propuso que se destinara el 15 por ciento de los excedentes petroleros en 2024 para Acapulco. Ni la pelaron. Hace algunos años, Andrés López, ante las inundaciones de Tabasco, dijo: "Nada más que le pongan número, porque si no es pura demagogia... ¿Cuánto se va a destinar del presupuesto nacional a la reconstrucción de Tabasco?".

Hoy, no solo no dice nada, sino que ha decretado que ha terminado la emergencia en Acapulco y ordenado que se destinaran cero pesos a su reconstrucción. No se necesita ser un genio para saber que el dinero no solo del presupuesto sino del excedente que queda de la mega deuda, se va para la refinería, el tren maya y los programas que le generen clientela electoral, de frente a los comicios del próximo año.

Por lo visto y atestiguado, al presidente López no le importa lo que le suceda a Acapulco, a los acapulqueños y los guerrerenses afectados en otros municipios, a los que borró de un plumazo. Sólo le importan sus obras (elefantes blancos) que le cuestan y costarán a los contribuyentes actuales y por generaciones. Quiere que México olvide la devastación, que todavía sufrimos, y llevar la atención a las prioridades de él. Este señor deberá ser juzgado, al menos, por omisión de sus deberes y facultades. Aunque de las mentales, tendrán oportunidad de hacerlo los psiquiatras y psicólogos.